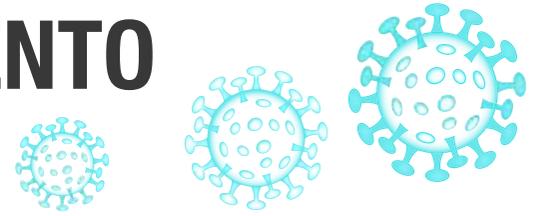


# COVID 19: CENIZAS AL VIENTO

*Ruby Stella Cabrera Jaramillo: Magister en Tributación y Política Fiscal  
Docente de la Facultad de Ciencias Administrativas y Contables Universidad Católica Luis Amigó  
Correo Institucional: ruby.cabrera@amigo.edu.co*



La normalidad ajustada a la regla siempre nos hizo pensar que todo estaría bajo control, que las arbitrarias autoridades poseían el saber y la experiencia de los siglos para garantizar la salud y el bienestar general de la población. La pandemia declarada por la COVID 19 nos reveló que los poderosos que siempre gobiernan también son humanos y no se las saben todas, que no son dueños de la verdad, que son tan vulnerables como nosotros (los que existimos en paralelos verticales), que no pueden controlarlo todo, que son un laberinto de mentiras y ambiciones, que amenazan, reprimen y justifican sus abusos siempre bajo la sombra oscura de la democracia.

Una democracia que amenaza, excluye, formula, calcula y despilfarra riquezas extraídas del bolsillo del ciudadano. Una democracia antigua que envuelve las libertades en decretos y códigos de concreto para permanecer fundidos al trono victorioso y en el paisaje mental del contribuyente sin signos de vergüenza. Indudablemente, aún no han cicatrizado las heridas del mesías y los poderosos se adueñaron de la fe, la justicia y el perdón. La humanidad, en sus historias cercanas y lejanas, ha experimentado colera, ébola, malaria, meningitis, sarampión. Epidemias que se han institucionalizado en los presupuestos estatales universales.

El gobierno de los poderosos, lo podemos definir como una enfermedad endémica, a la deriva de las corrientes de la guerra. Siempre habrá una guerra para implantar un poder y erradicar un temor, antes de que haga metástasis. Por tanto, las alianzas del poder durante la pandemia que estamos sobreviviendo, han sido difíciles, en algunas regiones imposibles, porque el mal a erradicar no es claro en función de la permanencia en el trono. Los tronos han tronado, se han sacudido de manera inusual, porque los que hemos vivido en paralelos verticales, experimentamos lógicas distintas a las que nos han formulado.

Hemos experimentado paisajes diferentes a los que nos han pintado con la imposición de una cultura de consumo y despilfarro. Hoy tenemos claro que la vida no se termina con la muerte, que no se requiere arreglar el cadáver, ni una ceremonia costosa para despedirlo, que las cenizas siguen siendo un rastro de vida y las puede arrastrar el viento.

No poder, para los poderosos es impensable, imperdonable, por eso suben al escenario desesperados, como el administrador del circo cuando la trapecista está en embarazo o cuando el payaso está triste. Suben sin pensarlo por instituto y hacen de todo para mantener la atención y el equilibrio del pueblo. Un pueblo atento y aturdido que cuando siente el vacío del poder se asusta.





Informan, repiten, ridiculizan, lo que ya sabemos todos. La Internet, un arma de guerra antigua, es el alma de la vida moderna que está en peligro, nos hemos mantenido unidos por las diferentes redes que nos acogen y nos hacen universales, experimentamos el poder en nuestras manos. Ya no existimos en paralelos extremos, permanecemos en línea, constantes, distantes y distintos: con los poderosos, con las trapecistas, payasos, contorsionistas, sicarios, libretistas, arreglistas, tanatólogos, listas y listas de conectados y enredados.

Compartimos fórmulas, brebajes, nuestras recetas ancestrales. El coronavirus llegó para quedarse y mudarse entre los bancos y sus ganancias, entre los pobres y sus desgracias y entre los poderosos y sus

democracias. Nadie entiende las lógicas del virus, pero su poder a desmitificado la economía, y resulta más peligroso que todas las guerras juntas, porque tanto pobres y como poderosos quieren regresar a la normalidad.

El virus no es una enfermedad terminal, pero ha puesto en evidencia la payasada del poder, oculto en golosinas de la existencia. Somos seres biológicos, sociales y espirituales, la vida se trasforma cada instante, no hay que temer a la muerte, hay que confrontar a los que ejercen el poder, con el poder de lo invisible, de lo invencible, con la magia del universo. Finalmente, cuando todos somos víctimas de un mismo agresor, que sin proponérselo nos tiene en jaque, es hora de sacudirnos y encontrar nuestra verdadera esencia sin temor a los poderosos.

